

8 REPRESENTACIONES DE LA DIVINIDAD EN ADOLESCENTES CATÓLICOS DE CONCEPCIÓN¹

DOI: 10.22199/S07198175.2012.0001.00008

Mg. Álvaro FIGUEROA CANDIA

Recibido el 15 de marzo. Aceptado el 20 de abril 2012.

RESUMEN

En este artículo se muestran elementos que caracterizan la fe de los adolescentes en la ciudad de Concepción, con el fin de acoger el mandato de "*auscultar los signos de los tiempos*" que lleven a valorar las experiencias de Dios personales y sociales de las nuevas generaciones. Así también se describen las representaciones de la divinidad, la construcción de la experiencia de fe y las formas de relación que los jóvenes establecen con Dios.

Palabras claves: Religiosidad, Creencia en Dios, Adolescentes, Educación, Sociedad.

Divinity representations in Catholic teenagers from Concepción

ABSTRACT

This paper deals with elements characterizing the faith of adolescents in the city of Concepcion in order to accept the mandate to "*listen to the signs of the times*" that lead to value the social and personal experiences of God in the new generations. It also describes the representations of divinity, the construction of the experience of faith and the forms of relations youth establishes with God.

Keywords: Religiosity, Belief in God, Adolescents, Education, Society.

1 Extracto de estudio sobre la religiosidad de los adolescentes católicos y la valoración a la clase de religión en establecimientos no confesionales de la ciudad de Concepción. Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias de la Educación, UCSC, Concepción.

Introducción

El llamado que el Concilio Vaticano II hace a la Iglesia y a los agentes pastorales a “*auscultar los signos de los tiempos*” es una invitación a responsabilizarse del quehacer evangelizador asignado a cada uno –por medio del bautismo– y a la institucionalidad para que el mensaje sea efectivo y llegue a todos los hombres para que conozcan al Dios de la vida.

La intencionalidad vertida en el proceso desplegado por la Iglesia católica de extender el Reino de Dios por toda la tierra, exige diversificar las formas evangelizadoras para que abarquen toda la realidad humana, además de reconocer y valorar los cambios manifestados por el mundo, de manera que le permitan situarse y empoderarse audazmente de las situaciones en nuevos y cambiantes contextos espacio-temporales, con el objetivo de hacer el Evangelio vida.

La sociedad actual sufre acelerados cambios y transformaciones. Los intereses y estructuras normativas, como la Iglesia católica, deben estar alerta a los nuevos contextos y necesidades que presentan los individuos para responder al cada vez más complejo entramado social y sus particularidades en los distintos ámbitos que sustentan su construcción y dinámica, además de las necesidades espirituales de los fieles.

Es necesario, entonces, contextualizar el Evangelio para que los individuos le asignen a éste, como mensaje y como persona, significancia en la construcción de la personalidad e influya en la elaboración de proyectos de vidas en coherencia con la Buena Nueva del Resucitado. Conocer las formas religiosas que vivencian las nuevas generaciones de elementos propicios para la toma de decisiones en la empresa evangelizadora, valorando las formas y experiencias concretas de los individuos que se han configurado en el constructo social que se adapta y unifica a los discursos sociales construidos en el rigor de la interacción de los sujetos actores de una comunidad.

Contexto

El extracto presentado es producto de una amplia investigación de corte socio-educativa compuesta por tres temáticas intrínsecamente relacionadas, a saber, sobre la creencia en Dios, la creencia en la religión y las clases de religión católica, que por razones prácticas se publicarán por separado. El estudio se desarrolló en la ciudad de Concepción entre los años 2009-2010, en colegios no confesionales, de distinta administración; con alumnos católicos que cursaran II° año de enseñanza media y que tuvieran entre 15 y 16 años. Los datos se extrajeron mediante grupos de discusión para levantar una teoría fundada en datos que explicara fácticamente la realidad religiosa adolescente.

Se presenta una síntesis de la caracterización de la creencia en Dios en adolescentes católicos. No se pretende estandarizar los datos, sino valorar y entender los resultados desde un contexto y un tiempo determinado, pero que sin duda tras el rigor metodológico entrega información valiosa y digna de considerar en el planeamiento de la empresa evangelizadora. Sin embargo, se busca develar e identificar los elementos que configuran el imaginario de la divinidad en adolescentes, posicionándose en la realidad y cotidianidad de éstos.

Creencia en Dios

La creencia en Dios es el punto de partida para la elucubración de todo el constructo de la experiencia de fe en los individuos. La concepción de creencia en Dios no puede desligarse del elemento religioso/religión, la relación íntima que se da entre la aceptación de la divinidad y la religión no puede separarse, puesto que la segunda muestra a la primera como condición constituyente, siendo éstas instituciones nexos válidos que ligan lo que está arriba en el cielo, divinidad, con aquello que está en la tierra, hombres.

Establecer la creencia en Dios significa por un lado proporcionarle reconocimiento a la existencia de un ser superior, anterior y creador de todo cuanto existe, de naturaleza trascendente. Manifestación que se encuentra con el problema de la posibilidad de demostración y explicación de su naturaleza; acto seguido, abandonarse y depositar la confianza en la realidad sobrenatural que a todos los individuos les ha provocado cuestionamientos en algún minuto o etapa de sus vidas, en mayor o menor orden.

El punto de partida analítico de la religiosidad de los adolescentes es la creencia en Dios. La realidad suprema genera en los individuos la necesidad de religiosidad y de relación con la divinidad. "Todas las religiones conocidas en la historia cuentan con un conjunto de creencias que los fieles, por una cuestión de fe, adhieren. La primera y más básica de estas creencias es la existencia de Dios" (Hinzpeter y Lehmann 1999). La religión y el nexo que se establece a partir de éstas con la divinidad es un elemento de constante estudio desde el área de las ciencias sociales por el establecimiento de pautas de convivencia social y patrones de comportamiento individual, e influencia directa en la construcción, configuración y jerarquización valórica y moral que adoptan las sociedades en contextos socio-históricos determinados.

Las ciencias sociales en las investigaciones del denominador religioso en las estructuras societales han postulado que la creencia en Dios ha ido cambiando paulatinamente, se evidencia que el desarrollo científico y tecnológico, alcanzado por el hombre en los últimos años, ha emancipado al individuo de Dios y la religión, pues si antaño la religión daba respuesta a los cuestionamientos fundamentales del individuo, hoy la ciencia es quien ha asumido paulatinamente ese rol; proceso al que se le ha llamado secularización, causa caracterizada principalmente por la sustitución y alejamiento por parte de los sujetos de los elementos religiosos y divinos en su cotidianidad personal o colectiva.

La constante mutación evidenciada en la vida del hombre y el traslado desde un polo fideísta absoluto de las antiguas sociedades a uno secularizado podría llevarnos a tener una concepción errada con acento secularizado que admitiría hablar de la extinción de Dios y desechar lo religioso, negándole a estas instituciones todo valor al aporte socio-histórico y moral que han realizado en la construcción social y las formas particulares de relaciones que se dan dentro de este complejo entramado.

Los adolescentes como parte constitutiva de una sociedad no pueden mantenerse al margen de los cambios sociales que se producen a su alrededor. En el plano de la creencia en Dios la investigación arroja datos importantes para la comprensión de ésta a partir de dos posturas opuestas asumidas por los jóvenes; la primera de ellas afirma que los jóvenes en su gran mayoría creen en Dios justificando este hecho como un fenómeno obvio en sus vidas que no necesita mayor cuestionamiento, antecedentes que se pueden verificar con los datos entregados

por el INE² (ver tabla 1), que explicita cuantitativamente que un alto número de adolescentes chilenos creen en Dios.

Tabla 1

| Religión que profesa | 15-19 años | 20-24 años | 25-29 años |
|-----------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| Católica | 851,346 | 789,445 | 790,898 |
| Evangélica | 201,265 | 179,848 | 183,537 |
| Testigo de Jehová | 13,085 | 10,339 | 11,516 |
| Judaica | 1,428 | 1,428 | 1,321 |
| Mormón | 16,311 | 13,475 | 11,979 |
| Musulmana | 287 | 366 | 401 |
| Ortodoxa | 703 | 678 | 737 |
| Otra religión o credo | 67,748 | 60,268 | 58,186 |
| Ninguna, ateo, agnóstico | 127,916 | 145,579 | 134,149 |
| Total | 1,280,089 | 1,201,426 | 1,192,724 |

Fuente: www.ine.cl

La creencia en la divinidad se entiende a partir de dos posiciones antagónicas, la primera de opción mayoritaria por los adolescentes es el reconocimiento expreso de su creencia en Dios. Desde aquí se entiende que la creencia en Dios por parte de los jóvenes está directamente relacionada con una religión, independiente de la que sea (aunque posteriormente renieguen las formas establecidas por los diferentes credos). Esta inclinación de la razón se caracteriza por la innecesidad de pertenecer a una religión para creer y relacionarse efectivamente con Dios (hecho contradictorio). Mantienen una concepción a partir de la disociación relacional existente entre religión y divinidad. Aunque creer en Dios está ligado al influjo y adoctrinamiento pre-establecido por una religión determinada en un contexto socio-cultural, este grupo etario desconoce el valor y aporte de la religión, en su experiencia de fe y de construcción del concepto de Dios que les determina su concepción fideísta, y niegan que sea requisito absoluto para creer en Dios, lo

2 <http://espino.ine.cl/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPCHL2KCOM&MAIN=WebServerMain.ini>

que determinaría que ellos creen generar y vivir una relación personal, directa e independiente con Dios.

El desconocimiento de la relacionalidad existente entre Dios y religión se explica desde una visión social limitada e instrumentalista de la religión, traducida en la miopía limitante en la valoración a la herencia del cristianismo, y de la religión católica, que tiene un sentido amplio y un profundo arraigo a nuestra cultura, la que ha llegado a ser lo que es también, y sobre todo, porque ha sido íntimamente trabajada y forjada por el mensaje cristiano (*Vattimo, 1996*). Evidentemente Latinoamérica lleva en su morfología las huellas del cristianismo. La concepción de la religión como una costumbre social referida a Dios, que puede desecharse cuando no se comulga con la doctrina expuesta por la jerarquía eclesial y/o con la estructura cultural, valórica y moral existente que se extiende por mandato de ejercicio a los fieles, es un elemento característico de la fe de los adolescentes.

La existencia y creencia en Dios les permite concebir la divinidad desde una serie de característica, que parten del reconocimiento de éste como un ser superior, distinto al ser humano con el poder de crear, incorpóreo y espiritual. Con un rostro visible, su Hijo Jesucristo.

Existe la contradictoria noción que el ser de Dios está "*fuera de nuestro planeta*" como lugar espacial más amplio que la inmanencia planetaria sometida a límites. A pesar de eso lo sienten como un ser perfecto cercano a ellos, con capacidad de amar y perdonar, digno de confianza, con el poder de hacer milagros y grandes prodigios. Esta caracterización presenta una evidente contradicción en la concepción de Dios y su naturaleza, realidad contradictoria que está presente a lo largo de toda la relación que los adolescentes establecen con la divinidad. Sin duda esto se debe a la carencia o deficitaria experiencia de Dios y/o conocimiento religioso en sus vidas.

Dios se identifica con el bien y el bienestar de los individuos, por tanto, es digno de confianza. Ésta es una razón válida y sustantiva que induce a los adolescentes a creer en Él. Desde el catolicismo se entiende que el Señor está presente en la vida del ser humano, inserto en la economía de la salvación extensiva para toda la humanidad. Se deja entrever, desde esta postura, una visión instrumentalista de Dios dándole una carga negativa, reductiva y práctica a la naturaleza divina.

Se corrobora la información desde el "mapa de religiosidad" que caracteriza a la sociedad chilena como una cultura fuertemente creyente. "Amplias mayorías creen en Dios, en que hay un Dios que se preocupa personalmente de cada

ser humano” (Hinzpeter, Lehmann,1999). Para aquellos adolescentes que creen, es importante el rol que juega Dios en sus vidas. Entienden que el Señor se encuentra presente en la vida de los individuos de forma incondicional, siendo un Dios que interviene en la historia de la humanidad, precepto e idea fuertemente acuñada por la teología católica, dando razones para que puedan confiar en Él absolutamente, fe a la que se han adherido principalmente por herencia producto de las experiencias y formación de la infancia, pero que con el pasar de los años y el desarrollo del pensamiento crítico podrán renegar, sin embargo confirman su opción libre de creer en la divinidad.

El hombre “al creer, debe responder voluntariamente a Dios” (CIC N°160). De esta formulación se desprenden tres afirmaciones centrales: (1) nadie puede ser forzado a abrazar la fe contra su voluntad; (2) Dios se revela a sí mismo y brinda el “obsequio racional y libre de la fe”; (3) la libertad religiosa favorece “ese estado de cosas en el cual los hombres puedan ser invitados fácilmente a la fe cristiana, a abrazarla por su propia determinación y a profesarla activamente en toda la ordenación de la vida” (Godoy, 2004). Existe un condicionamiento directo, no visualizado por los adolescentes ante su confesión de fe, que se inclina a favor de vivir la religión de los padres, experimentada en los primeros años de vida y que se inserta en una estructura religiosa amplia propia del contexto cultural en el cual se desarrolla la vida de una comunidad.

Desde la mirada adolescente, la Fe sobre-natural y la creencia en Dios se ubican en el plano de la libre elección; bajo esta premisa los jóvenes desarrollan sus relaciones con sus pares en contexto de marcada liberalidad. Creer o no creer, no genera diferencias con sus iguales, en diálogos con éstos, recibir argumentos contrarios a la existencia de Dios no persuade ni cambia las percepciones o creencias que se han formado de la divinidad y que mantienen un arraigo casi inamovible. Por otra parte no tienen la intención de persuadir a otros jóvenes para que cambien de fe o de religión, lo que lleva a pensar variadas características en su forma de vivenciar su experiencia religiosa que va desde creer (o enjuiciar) que viven sin compromiso religioso (ya sea con la religión en la que han sido bautizados), aceptando todas las formas de creer y religiosidad como válidas para llegar a Dios, o el haber crecido en un ambiente pluralista y de libertad de culto ha exacerbado el sincretismo religioso en sus concepciones de Fe, o la tibieza que da comodidad a los individuos producto del proceso de secularización que viven las sociedad.

La negación de la existencia de la divinidad es la segunda postura asumida por los adolescentes sobre la creencia en Dios, antagónica a la recién expuesta. El conocimiento de Dios no es un dato evidente simplemente observable, de ser así sería mostrable, razón que induce a todo ser humano a realizar la más acuciosa crítica sobre su existencia y naturaleza. Todo cuestionamiento al reconocimiento o validación de la existencia de Dios genera contrariedad dado que rompe el razonamiento lógico. Los dogmas de fe instituidos por la Iglesia católica, argumentados racionalmente, que postulan el conocimiento de Dios, se apoyan necesariamente en la Fe y depende ésta de la infusión por parte de la realidad trascendente como un don o regalo.

Sustentan su postura en la lógica contradictoria e incomprensible del acceso al conocimiento de la realidad superior producto de su inevidencia. Las características atribuidas a la naturaleza de Dios son contradictorias, la inconsistencia del poder que se le atribuye como ser creador de todo desemboca en un sin sentido racional, por lo tanto, restarle el poder a Dios es restarle su Ser, pues Él es poder y posibilidad. Las corrientes científicas que plantean la teoría evolucionista y otras que expresan el principio del cosmos y del hombre, influyen en la fijación de esta característica.

“Santo Tomas de Aquino reducía a dos las razones del ateísmo; una es el origen del mal y la indiferencia de la divinidad para subsanarlo como Dios todopoderoso; y la segunda, es que todo se explica por razones intramundanas” (Vergara, 1989), de las que sistemáticamente el desarrollo científico se ha preocupado de extender, lo que alimenta la disociación racional en la concepción del mundo y su origen, generando distanciamiento y rechazo a creer en Dios por parte de adolescentes.

Otro argumento contra la existencia de Dios por parte de los jóvenes es el exacerbado positivismo propio de nuestro tiempo que sólo valida el conocimiento y la existencia de aquello que es observable, medible y cuantificable, repercutiendo en la estructuración de la forma “*mentis*” que confiere validez en la construcción del conocimiento y explicaciones de la realidad. Reconocer la existencia de un ser trascendente que supere los límites naturales de la finitud humana, resulta incoherente. La inmaterialidad como uno de los elementos característicos de la naturaleza de Dios alimenta la no aceptación de su existencia por ser in-evidente, lo que está a un paso del ateísmo y/o el agnosticismo. No se evidencia un cuestionamiento y crítica racional intencionada sobre la existencia de Dios que les invite a la construcción conceptual y teórica de la realidad divina. Por tanto se entiende

que resulta más fácil negar la existencia de la divinidad que buscar métodos racionales que demuestren la existencia de Éste.

Esta segunda postura sobre la negación de la existencia de Dios coincide con los datos entregados por el análisis de la realidad religiosa por grupos de edad en el Informe de Desarrollo hHumano (2006) que muestra en Chile un importante aumento del desplazamiento hacia la no creencia en los grupos más jóvenes. Este dato es ambiguo, pues puede significar tanto que la no creencia está aumentando en los últimos años a un ritmo mayor que antes como que simplemente los jóvenes pasan por una etapa de su ciclo vital en la cual son más propensos a la no creencia (PNUD 2006; 236 parte 5).

Cabe destacar que la negación de la existencia de Dios se da en el contexto de su vida actual, puesto que en algún momento de su infancia fueron creyentes. El paso a una actitud dubitativa se les presenta primeramente bajo el planteamiento de interrogantes básicas del ser humano que buscan responder al sentido y principio de la existencia humana, propias del crecimiento e inquietud intelectual. Las respuestas ofrecidas por la religión no satisfacen los cuestionamientos fundamentales de la existencia humana lo que las invalida ante la acuciosa crítica racional que desemboca en posturas ateas o agnósticas en los adolescentes.

La postura asumida por los adolescentes sobre afirmación o negación de la existencia de Dios, sigue la inercia en la que está posicionada la sociedad, ubicando a los individuos entre posturas antagónicas; creer o no creer. Los creyentes son mayoría en nuestro país, corroborado por datos arrojados por investigaciones y datos censales; nuestra cultura es altamente religiosa, lo que influye en la formación de la identidad de los adolescentes, pero que en las nuevas generaciones progresivamente avanza a la no creencia teórica. El asumir posturas contrarias a la fe se estructura bajo un reducido grupo y se explica desde factores propios de la edad y el distanciamiento que los adolescentes asumen frente a las estructuras de control, siendo la religión una de las fundamentales instituciones de control social.

Sobre la relacionalidad con Dios

Desde aquellos adolescentes creyentes se sigue que se establece una relación sustentada en la aceptación en dos niveles distintos, como punto de partida darle reconocimiento a su existencia, y seguidamente (segundo nivel) valorarlo como elemento presente en la vida e historia personal a partir de lo que establecen relaciones de confianza con la divinidad desde las características que posee

y/o se le atribuyen, sintiéndolo cercano, con la imagen característica emanada de la teología católica y la piedad popular que reconocen en Él a un Padre amoroso y misericordioso, relación que fructifica dando esperanza para la vida cotidiana.

Desde lo cotidiano se entiende que el Ser divino es útil porque les permite enfrentar la incertidumbre, los cuestionamientos y la angustia sobre el destino personal con esperanza escatológica. El planteamiento de la esperanza escatológica se traduce en la creencia en la vida después de la muerte. Este hecho "tiene asidero en la gran mayoría de la población: 3 de cada 4 chilenos cree decidida o probablemente en la existencia posterior a la vida (...). Estos grados de creencia se mantienen altos en todos los grupos etéreos" (Hinzpeter y Lehmann 1999).

Los jóvenes buscan conocer a Dios, más allá de su experiencia personal, planteando interrogantes sobre las características de la divinidad. Este fenómeno racional se presenta en distintos grados a todos los seres humanos en algún minuto o etapa de la vida. El ejercicio racional que accede al conocimiento de las características constitutivas de Dios no excluye a los adolescentes, planteándolo desde el plano de su experiencia que busca tácitamente fundamentos para creer. Dios no es indiferente para los adolescentes. Conocerlo se plantea como una necesidad. Creer acceder a Él ampliando los límites de su conocimiento más allá de la religión, y los métodos tradicionales tales como la Biblia y los sacramentos. Convencidos de su existencia, independizan a Dios de las estructuras religiosas, desconociendo la influencia que éstas han ejercido sobre ellos y los conceptos sobre la divinidad, por lo tanto creen tener una relación directa sin intermediarios con Él.

Los adolescentes asumen relacionarse directamente con Dios restándole crédito a la religión como mediadora entre los hombres y la divinidad, por concebirlas como instituciones manipuladoras. Para los adolescentes que creen en Dios, Él está presente en sus vidas. Esto se condice con el 73% de los chilenos que cree que hay un Dios que se preocupa personalmente de cada ser humano (Hinzpeter y Lehmann 1999). La cercanía que se establece limita a un inmanentismo la presencia de Dios perdiendo su realidad trascendente, abajándolo a ser un instrumento para que enfrenten las incertidumbres de la vida. Por lo tanto, Dios es un medio que se usa para fines personales; configurando el concepto de un Dios pragmático, subjetivo y objeto. El querer conocer a Dios no con el sentido de comprenderle para amarle más genera la pérdida en el ser humano del horizonte misterioso y trascendente de la divinidad, olvidando la lejanía remota inaccesible a la limitación humana, no dejando a Dios ser Dios (Valles, 1987).

Sobre la posibilidad de justificar la Fe

El planteamiento de argumentos válidos, en favor o en contra, de la existencia de Dios es algo que extralimita la experiencia y la formación religiosa en los adolescentes. En términos generales reconocen creer en Dios, simplemente porque creen, no tienen fundamentos que expliciten y justifiquen la razón por la que creen, desconocen la cualidad infusa de la fe, alimentando la concepción del creer en Dios por las solas fuerzas humanas.

La pobreza argumentativa evidencia la ignorancia religiosa producto de la deficiente formación recibida en el núcleo familiar y en las comunidades cristianas de base donde el rigor científico y la crítica racional a Dios no se cultivan. La Fe, y el conocimiento que ésta produce, queda en el plano visceral, afectivo y sentimental, lo que conlleva a equívocas visiones que la ubican en un plano de oposición a la ciencia, saber veraz por excelencia.

Los principales medios para acceder al conocimiento de Dios son la Iglesia y la Sagrada Escritura. La Biblia resulta un "*instrumento*" de gran valor porque entrega testimonios válidos para justificar la creencia en Dios, argumentos apriorísticos ya que por deficiente formación no pueden interpretarlos exegéticamente. Los valores propios del cristianismo que han sido inculcados por la religión fruto de su rol evangelizador son otro argumento a favor de su fe. Las instituciones religiosas son validadas por los adolescentes como un medio fáctico para creer en Dios, esto contradice el valor que ellos mismos le asignan.

La Fe en Dios que los adolescentes experimentan en su vida es herencia de los padres y/o familiares cercanos. Se suma también la religión que éstos profesan; entonces se entiende que la adhesión a Dios, y el concepto de Éste enseñado (o transmitido) por una religión, es una tradición o herencia familiar.

Los valores religiosos inculcados por la religión son fuertemente estimados en la sociedad. Una persona creyente es valorada de forma especial en Chile y esto se refleja en lo extraordinario del ateísmo; sólo un bajo porcentaje de chilenos señala no creer en Dios (Hinzpeter y Lehmann 1999). La formación religiosa de las nuevas generaciones preocupa a las familias con el fin de inculcarles valores y virtudes relacionados con lo religioso más que el adoctrinamiento en torno a las enseñanzas y las prácticas culturales en una religión determinada. Este adoctrinamiento se realiza durante los primeros años de vida, donde los límites de la realidad son establecidos por los adultos. Consecuentemente los niños asimilan e interiorizan la fe en Dios sin cuestionamiento ni filtro como meros receptores

pasivos que absorben lo que se les enseña, y que a la vez valoran y atesoran en esa etapa de vida.

La Fe adquirida a temprana edad no es un elemento que posteriormente gravite en la configuración moral de los adolescentes. Socialmente los conceptos de bien y mal que rigen la moralidad de los actos del hombre no son dados solamente por la religión y la divinidad. Los individuos se abren a una amplitud referencial en la conceptualización de los valores y virtudes que subyacen la comprensión moral de los individuos y la construcción de la integridad personal y comunitaria. Súmase el amplio espectro de condicionamientos que relativizan la construcción moral conocida antiguamente provocando una pérdida de referentes morales definitivos para las nuevas generaciones.

Desde el relativismo moral se deduce que la creencia en Dios, siendo un elemento fundamental en la construcción de las identidades personales y comunitarias, no compromete la vida de los adolescentes. Si bien el conocimiento de Dios y el compromiso cristiano exige actuar en conformidad a normas morales, al temor de Dios y la renuncia absoluta al pecado, cabe espacio para la relativización y adecuación de la exigencia cristiana a tendencias antojadizas en las opciones libres que los adolescentes realizan, que se liga con el concepto que han formado de la divinidad, pues la conducta de los individuos queda determinada por sus creencias y éstas están regidas por la creencia en Dios; "el concepto que tengo de Dios es lo que en definitiva preside la vida y marca las convicciones (...) dime cómo concibes a Dios, cómo lo llamas, cómo le rezas, cómo te lo imaginas cuando le hablas, cómo interpretas sus mandamientos y reaccionas cuando le quebrantas; dime qué esperas de Él en esta vida y en la otra, qué sabes de Él y qué has leído de Él y crees de Él... dime todo eso y me habrás contado la biografía de tu alma" (Valles, 1987).

Justificar la creencia en Dios exige superar los límites de la experiencia personal (que puede ser muy reducida) y aquello que la religión ha formado como "concepto de Dios" mediante la catequesis, para razonar en búsqueda de evidencias de lo que no es mostrable. Dar un paso y defender la fe que han recibido desde pequeños complejiza la relación establecida con Dios ya que requiere un alto nivel de compromiso y formación cristiana con fundamentación teológica que establezca la base de conocimientos que permitan argumentar y defender la fe. Resulta necesario el manejo de elementos conceptuales fundamentales para entender, interpretar y explicitar la creencia, elementos no recibidos en su formación cristiana familiar ni catequística.

Con la deficiente formación de los agentes pastorales se produce un círculo vicioso que compromete a la Iglesia. Los formadores de la catequesis (catequistas) no han recibido una sólida formación religiosa/teológica que ensanche el plano de la experiencia cotidiana y la sola formación espiritual que relega la experiencia de Dios a un esoterismo y misticismo religioso, sustrayéndole todo elemento racional y argumentativo a la Fe, por lo tanto, los catequistas, sin adecuada formación, quedan carentes de herramientas para educar en la Fe a los adolescentes; e imposibilitados de entregarles herramientas racionales para demostrar la existencia de Dios y argumentar la presencia de Éste en la vida de los individuos.

En conversaciones sobre temas de religión con personas de otros credos, ateos o agnósticos, se patentiza la “ignorancia religiosa” de los adolescentes consecuencia de la deficiente formación religiosa y el pobre compromiso cristiano que asumen “por conocer Aquél que es capaz de transformar la vida y que desborda el alma de gozo para salir a cumplir la misión de mostrar aquello que se ha conocido”, tomando palabras de Valles, S.J., “lo conocido era tan grande que tenía que compartirlo con otros para que me cupiera en el alma”, eso conocido, es el amor de Dios.

Defender la Fe en Dios no preocupa a los adolescentes participantes en la investigación. Asumen una fe ciega sin argumentos, y no tienen herramientas para convencer a una persona no creyente. Se evidencia que los jóvenes tienen una concepción de Fe que no se liga a lo comunitario ni a un compromiso activo con otros, cada uno cree a su manera y para sí mismo, por tanto los valores que la Fe en Dios invita a vivir pasan a un plano personalista e individualista, el trastoque de los valores ha llegado al plano de la Fe y la relación con Dios.

Desde la postura de negación de la existencia de Dios, la argumentación parte de la experiencia personal y el análisis racional de la existencia de Éste. Tras el razonamiento concluyen apriorísticamente que Dios y la religión son invenciones humanas que llegan a nosotros a través de otros individuos, ya que creer está ligado directamente a la influencia que tradicionalmente se ha aceptado de personas cercanas.

Por tanto la imposibilidad de acceder al conocimiento de Dios de forma experimental, por su naturaleza intangible y la incapacidad de captarlo por medio de los sentidos apriorísticamente, son las principales dificultades para argumentar la existencia de Dios por parte de los adolescentes. No les es fácil defender la Fe por falta de herramientas racionales y elementos de juicio que no han recibido en su formación catequística, eclesial y familiar. La creencia en Dios la ubican en el

plano de la viceralidad y la intuición, restándole a la Fe todo grado de conocimiento racional. Creen en Dios desde una Fe heredada por tradición familiar en los primeros años de vida.

Sobre el influjo en la Fe

El efecto de producir o de legar la Fe en Dios con definidos contornos religiosos, producto de la conducta o el hacer de un individuo, en otros se entiende como influenciar la creencia en la divinidad. La Fe desde el cristianismo es una virtud infusa que no depende de las solas fuerzas humanas sino de Dios que la comunica descendentemente en las personas y que en su relación con otros se va fortaleciendo.

La influencia directa de adoctrinamiento a la que han sido sometidos los adolescentes tiene como foco neutral la familia, que produce su efecto directa o indirectamente. Este adoctrinamiento puede o no tener una intencionalidad, se efectúa tácitamente sin conciencia de realización por parte de los adultos. El influjo producido por las familias en los adolescentes puede ir desde un polo tácito hasta la obligatoriedad, llegando incluso a la coerción.

En la infancia el influjo familiar no produce problemas ni contradicciones en los jóvenes. Una vez llegada la etapa de la adolescencia con las características propias que acompañan esta etapa de vida, entran en conflicto con la religión, no con Dios. La continuidad de la creencia con los años presenta variaciones significativas, y distintos matices, llegando incluso a la independencia de ambas realidades.

La familia influye en la configuración religiosa de los adolescentes. Desde este núcleo parten las experiencias de relación con la divinidad, las prácticas religiosas y la religión que profesan nominalmente. La discontinuidad de éstas en el tiempo y/o rechazo a las prácticas religiosas en la adolescencia, son producto de las conductas familiares.

La configuración interna de las familias y la heterogénea realidad religiosa presente en Chile, muestra diversidad en el influjo de Fe de los adolescentes. Dentro de la variedad de familias se encuentran las que se han preocupado de formar religiosamente a sus hijos, inculcándoles valores cristianos y participando activamente en la Iglesia, siendo el hogar un espacio de vivencia espiritual y formador de Fe en los niños y jóvenes; otras familias constituidas por padres de distinto credo religioso, principalmente uno católico y el otro protestante, su-

fren un fenómeno de vivencia de fe contradictorio, caracterizando a los hermanos separados (protestantes) por tener una vivencia y compromiso religioso más profundo, arraigado y cotidiano en su vida, en comparación al mundo católico, siendo ellos quienes más participan en el culto y las actividades de su religión, pero no ejercen una influencia sobre su hijo a adoptar estas prácticas religiosas. Por otra parte el padre bautizado en la fe Católica mantiene una vida desligada de prácticas religiosas y ejercicios de culto, por ende no manifiesta intención de formar a su hijo adolescente en torno a la persona de Jesús ligada a una vida de parroquia y comunidades de Fe. Esta dualidad es entendida desde la convivencia de padres sin recibir matrimonio religioso. Otra categoría de familia es aquella que se ha despreocupado absolutamente de la formación religiosa y espiritual de los adolescentes, situación que afecta y repercute familiarmente, dado que estas instituciones velan por el fortalecimiento de la vida familiar.

En conclusión

Los adolescentes católicos se ubican en dos polos opuestos sobre la creencia en Dios, creer y no creer en Dios. Lo que nos interesa responder es por qué creen en Dios, qué elementos la caracterizan y cómo establecen su relacionalidad con Él.

Los jóvenes que creen en Dios lo hacen sin someter a juicio crítico la existencia de la divinidad, ni a cuestionamientos racionales sobre su naturaleza y potestad. Se adhieren ciegamente a una fe visceral o afectiva sin fundamentos especulativos. Reconocen no tener argumentos ni herramientas que funden bajo razonamientos lógicos su creer, y que les permita justificar la comprensión y adhesión a Dios. Disocian la dimensión racional de la Fe de la sola creencia, relacionándola sólo con cosas misteriosas, ilógicas y sin respuestas, con una fuerte carga esotérica, lo que habla de una Fe prácticamente mitológica.

La creencia en Dios en los adolescentes emana de 3 fuentes: la primera de ellas se centra en el origen de todo (desconocida por la mayoría de los cristianos), siendo la manifestación de la Fe, de y en los individuos, un Don de Dios, un regalo dado a la humanidad para que le conozcan y amen. Los adolescentes creen creer en Dios por las solas fuerzas de la razón, independiente de la divinidad, la entienden sólo como un movimiento de intención humana, por lo tanto parten del supuesto que ellos creen, pero pueden dejar de creer cuando así lo quieran; ya que depende de la inclinación personal (libre) o de la circunstancialidad de la vida. Suponen que la Fe se pierde y se recupera cuando cada uno lo elija.

La segunda fuente de donde florece la Fe en los individuos es el seno familiar, es ése el centro neurálgico donde se forja la experiencia de Fe y las prácticas religiosas, individuales o comunitarias, que manifiestan la aceptación de Dios en el estadio de la primera infancia. Si este núcleo persevera en la Fe y en la realización de actos concretos que manifiesten su creencia, fortalece la experiencia de Fe en los adolescentes toda la vida, puesto que son los padres los referentes del reconocimiento de la existencia de Dios y la manifestación constante y extendida en el tiempo. La Fe que acompaña la vida de los adolescentes es heredada de la familia o los adultos que están cerca de ellos, así también la religión que profesan. Los conceptos de Dios que han elaborado para comprenderle dependen del influjo y comentarios ejercidos por los adultos y la familia, más que de la experiencia de vida personal fundada en la Fe y el amor de Dios.

El fortalecimiento de la Fe radica principalmente en la realización y efectividad de la primera evangelización a la que se comprometen los padres y padrinos al momento de presentar a los hijos a la Iglesia para que les administren el sacramento del bautismo. Si la familia es cercana a Dios desarrollará prácticas cotidianas que provoquen el encuentro real con la divinidad y que estimulen el crecimiento de la Fe y la fundamentación en una concepción ortodoxa de Dios. De lo contrario, el creer queda en posturas nominalistas y no de experiencia que dé sentido a la vida.

La influencia ejercida por la familia se realiza de forma intencionada o tácita, dependiendo de cada familia. Se sienten obligados a creer en Dios y en la religión que se les ha propuesto desde la infancia, lo que habla de una coerción en la Fe y aunque pueden negar de ella en la transición a la etapa adolescente producto de las características propias de este estadio de vida que reniega las estructuras, formas de control y sometimiento, optan por seguir creyendo libremente. Esto habla más de una pereza racional que de un cuestionamiento satisfecho, puesto que es más fácil seguir creyendo bajo la inercia de lo que se les ha dicho que buscar razones que fundamenten la existencia de la divinidad que abra o sustente una experiencia efectiva de Fe.

La cultura influenciada por la religión en la construcción simbólica y social del contexto donde se desenvuelven, es el tercer elemento que sustenta la creencia en Dios de los adolescentes. Chile, como todos los países latinoamericanos, posee la configuración de Fe y estructura ético, moral y valórica propuesta por el cristianismo. Esta realidad diseminada por todo el espacio de la cultura americana es producto de la colonización española y el rol socializador del catolicismo en un principio al que posteriormente se suman las religiones cristianas protestantes.

Lo tácito y diluido de esta característica americana producto de la cotidianidad dentro de la vorágine social, hace que se ubique en un ámbito de sentido común, no tan sólo por los adolescentes sino por la sociedad civil, restándole crédito y valor histórico a la religión, confiriéndole sólo valor moral. Como no se sienten cercanos con la religión, le niegan valor e influencia en sus formas de creer en Dios.

Por lo tanto los adolescentes creen en Dios porque se lo han enseñado desde niños o lo heredaron de la familia que lo recibió culturalmente, es decir, porque es una tradición creer y pertenecer a una determinada religión. Los otros elementos, divinos y culturales antes descritos, son innecesarios o desconocidos para creer en Dios.

Los adolescentes creen forjar la Fe en Dios independiente de la religión. Conciben que estas instituciones no sean necesarias para creer en Dios, ni le otorgan validez a las enseñanzas emanadas de éstas ya que no son el único camino necesario para conocerlo o llegar a Él. Se caracteriza la Fe de los adolescentes en Dios desvinculada de las formas preestablecidas por las religiones (en este caso católica).

Creen en un Dios cercano que está presente en la vida de los individuos, que es el Bien y que está preocupado por el bienestar de los creyentes. La concepción de cercanía de Dios se establece con fines prácticos e inmanentes, perdiendo de vista la naturaleza trascendente de Dios y la dimensionalidad de su propiedad divina.

Los conceptos atribuidos como característicos de Dios, tales como perfección, poder de hacer milagros, perdonar pecados, amoroso y misericordioso, tienen un rostro visible que es su Hijo Jesucristo, que manifiesta la presencia divina en el mundo y por el que los adolescentes (y los creyentes) llegan al conocimiento y relacionalidad con Dios.

La identificación con la persona de Jesucristo exige una determinada forma de actuar de los creyentes en consonancia con el mandato evangélico expresado en la Biblia. La configuración moral y la estructura valórica de los adolescentes, por el discurso emanado de ellos, no está construida ni fundada en los mandatos de la ley del amor, no son malas personas, pero la amplitud de opciones y la relativización de los valores les dificulta las opciones que deben hacer respecto a su vida y el trastoque en la de otros.

La relación que los adolescentes establecen con Dios parte de la presencia de Éste en la vida de ellos. Esto les ayuda a buscar significados y enfrentar la

incertidumbre, los cuestionamientos que acompañan la angustia sobre el destino personal, dando esperanzas y significado al destino inquebrantable de la muerte y el continuo devenir.

Dado el reconocimiento de su existencia, paso seguido está en el creer, fuente que funda la relacionalidad desde donde nace la búsqueda del conocimiento de su naturaleza constitutiva (de Dios). Este cuestionamiento a todos los individuos creyentes se les presenta en alguna etapa o momento de la vida en mayor o menor grado. Por la deficiente formación religiosa los adolescentes abandonan la investigación de respuestas a sus cuestionamientos sobre el Ser de Dios. El querer conocer a Dios no con el sentido de adquirir mayor comprensión sobre Él genera la pérdida de distancia y de conciencia de la limitación humana para conocer absolutamente a Dios, puesto que si se cree conocer bajo un concepto determinado dejará necesariamente muchos otros conceptos de Dios afuera de aquél, o por otra parte nunca encontrará un concepto tan amplio que defina totalmente la naturaleza divina de Éste.

Sobre la creencia en Dios se puede concluir que los adolescentes no son menos o más creyentes que sus pares de otras épocas, sólo conciben de forma distinta la Fe, Dios y la religión, estableciendo relaciones distintas bajo marcos normativos heterogéneos, en un mundo absolutamente diverso y globalizado que se caracteriza por la construcción de sociedades constitutivamente seculares en las que el fuero de la religión juega un papel y compite en la construcción simbólica junto a otras tantas instituciones que aportan al mismo constructo y que deben luchar por mantener la validación de los fieles y la opinión pública.

La creencia en Dios no ha desaparecido en los adolescentes, ni está por desaparecer, sólo que al crecer en un mundo secularizado, sólo ha hecho que ésta cambie, adaptándose a los tiempos que les toca vivir. Los espacios y referentes que la doctrina de la divinidad construía se han diversificado, conceptualizando y re-conceptualizado rápidamente para responder al mundo, a las formas renovadas de establecer relaciones entre los individuos y Dios, entre los sujetos entre sí y los referentes que de forma diversa responden a las necesidades de cada uno de los individuos.

Álvaro FIGUEROA CANDIA
Mg. Ciencias de la Educación.
alvarofigueroac@gmail.com.
Colegio Teresiano. Los Ángeles.

Bibliografía

Libros:

- VERGARA, A. S.J. (1989) *¿Dónde Está Tu Dios?* Editorial Antártica. Santiago, Chile.
- VALLES, C. S.J. (1987) *Dejar a Dios Ser Dios, Imágenes de la Divinidad*. Editorial Sal Terrae. Santander, España.
- VATTIMO, G. (1996). *Creer que se Cree*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Documentos:

- “Catecismo de la Iglesia Católica” (edic. 1994). Conferencia Episcopal de Chile.
- “Concilio Vaticano II (edic. 1991) Obras completas”. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Madrid, España.
- “Informe de Desarrollo Humano en Chile” (2004). PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Chile.

Investigaciones y Publicaciones:

- BERGUER, P. (2005) “Pluralismo global y religión”. CEP N°98, Santiago Chile.
- DELGADO, M. (1993) “La «religiosidad popular». En torno a un falso problema”. En *Gazeta de Antropología* N° 10, 1993 Texto 10-08.
- GODOY, O. (2002) “Creencias y prácticas religiosas en Chile: un caso de inconsistencia”. N° 85 CEP. Santiago Chile.
- GODOY, O. (2004) “Tolerancia Liberal y Tolerancia Católica”. CEP 93, Santiago de Chile.
- HINZPETER, X., LEHMANN, C. (1999) “Mapa de la Religiosidad: ¿Cuán Religiosos Somos los Chilenos?” N°73 CEP. Santiago Chile.
- IRARRÁZVAL, D. (2005) “Identidad polisémica”. En *Teología y Vida*, vol.46, N°4, pp. 615-624. Pontificia Universidad Católica de Chile.

- LARRAÍN, J. (2007) "Identidad latinoamericana: crítica del discurso esencialista católico". Revista Acontracorriente. Vol. 4 N°3.
- VALENZUELA, E. (2008) "Diagnóstico de la conciencia religiosa en Chile. Encuesta Nacional Bicentenario «Una mirada al alma de Chile»". Universidad Católica – Adimark. Chile.

Webgrafía:

- Instituto nacional de Estadística: www.ine.cl
- Censo nacional de vivienda y población 2002: <http://espino.ine.cl/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPCHL2KCOM&MAIN=WebServerMain.inl>